La Boca: un recorrido por su historia y sus personajes

Una caminata por uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad de Buenos Aires nos llevó por sitios clave para conocer la historia, la cultura y la vida cotidiana de una zona remodelada y reconvertida en un importante punto de atracción para el turismo y para quienes desean conocer y reconocer el lugar donde viven.

Por la **traductora pública Cecilia Terminiello**, coordinadora de la Comisión de Cultura y Bienestar

La Comisión de Cultura y Bienestar sigue paseando. El 5 de noviembre lo hicimos por el barrio de La Boca, de la mano de Mónica Grella, traductora pública y guía de turismo.

El punto de encuentro fue frente a la Fundación Proa. Antes de empezar la caminata, Mónica nos describió el entorno y mencionó los principales puntos de referencia del barrio: el Riachuelo, la Vuelta de Rocha, la Fundación Proa, la Fundación Andreani y el Teatro Colón Fábrica.

Mientras hacíamos el recorrido a pie, nos fue contando sobre la historia del barrio: sus orígenes, allá por la primera fundación de Buenos Aires, y su posterior evolución. En realidad, el barrio comenzó a poblarse a mediados de siglo XIX, con la llegada de los inmigrantes, principalmente italianos provenientes de Génova. Si bien se incorporaron otros grupos (españoles, griegos, yugoslavos), los italianos en general y en particular los genoveses eran mayoría. Es por esa razón que a sus habitantes se los llamaba *xeneizes*, forma dialectal de *genoveses*, denominación que aún conservan el Club Boca Juniors y sus seguidores.

Estos inmigrantes solían reunirse frente al río evocando a su patria. Por eso, a la que es hoy la plazoleta Vuelta de Rocha se la llamaba la plazoleta de los Suspiros. Allí se erigen un mástil de hierro dedicado a los marinos y un busto, obra del artista argentino Julio César Vergottini, en homenaje a Guillermo Brown, uno de los habitantes históricos más destacados del barrio, cuya hija, Elisa Brown, se suicidó internándose en las aguas del río.

Pero, sin duda, el mayor exponente del barrio fue Benito Quinquela Martín, quien plasmó en sus

La Boca

obras las tareas del puerto y reflejó la vida de sus habitantes. Ese niño de siete años adoptado por el matrimonio Chinchella se convirtió en uno de los pintores más famosos del país y en el principal benefactor y transformador del barrio. Asesoró a sus vecinos para que utilizaran colores más vivos y variados que los usados originalmente por los primeros inmigrantes, lo que brindó una nueva imagen a todo el entorno. Donó al barrio la Escuela-Museo, la Escuela de Artes Gráficas, el Lactario Municipal, el Jardín de Infantes y el Instituto Odontológico Infantil. En nuestro recorrido a pie pasamos por la casa de la infancia del pintor y por la carbonería de sus padres, donde incluso él mismo trabajó.

Si hablamos de personalidades o instituciones reconocidas en el barrio, no se puede dejar de mencionar al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca, muy valorados por su gran labor, profesionalismo y trabajo en la comunidad. Su creación se remonta a fines del siglo XIX. Por aquel entonces, la mayoría de las casas eran de madera y chapa, lo cual, sumado a la precariedad de las habitaciones y el uso de braseros, era la causa de frecuentes incendios. Fue así como un grupo de vecinos comandados por don Tomás Liberti se unió para combatirlos de forma organizada, dando lugar a la creación del cuerpo de bomberos voluntarios cuya noble tarea se extiende hasta nuestros días.

Y mientras recorríamos la calle Caminito, continuamos hasta el estadio del Club Boca Juniors, siempre oyendo anécdotas y leyendas del lugar. Volvimos por la calle General José Garibaldi disfrutando del arte urbano de los grafitis que adornan las paredes de esta calle hasta Magallanes. Allí ingresamos a un antiguo conventillo hoy transformado en galería comercial.

El encuentro finalizó frente al Teatro Colón Fábrica, ubicado sobre la avenida Pedro de Mendoza, donde contemplamos esos dos transbordadores tan característicos del barrio y una vista panorámica de toda la boca del Riachuelo.

Agradezco a Mónica, por su guía y por refrescarme la memoria para esta reseña.■